Sr. Lic. Don Salvador Falla.
Guatemala.

JUEGOS FLORALES DE QUEZALTENANGO

1918

AÑO III

MUNICIPALIDAD DE QUEZALTENANGO
REPUBLICA DE GUATEMALA, A. C.

MUNICIPALIDAD DE
QUEZALTENANGO.
GUATEMALA.—C. A.

JUNTA LOCAL DE INSTRUCCION PUBLICA
QUEZALTENANGO
GUATEMALA, A. C.

Tipografía "La Industria"

JUEGOS FLORALES
DE QUEZALTENANGO

1918
AÑO III

MUNICIPALIDAD DE
QUEZALTENANGO.
GUATEMALA.—C. A.

Tipografía "La Industria."

Madrigal en Voz Baja

Paralleli transmigrationes.

MYTYL, oh dulce hermana que me encontré en la vida,
Tu espíritu de músicas y sedas me convida,
Tras un alado ascenso por claros interiores,
A darte un haz de estrellas como si fuesen flores
—Aderezos de lágrimas trémulas cual luceros;—
A coger ilusiones blancas como corderos
Y, bajo árboles húmedos, por lunares senderos
Familiares a Eros, abrir los pebeteros
Cálidos, del coloquio rendido y fraternal.
Afinidad de un orden divinamente astral
En que el silencio es himno santo de las presencias,
En que las almas cobran diáfanas transparencias,
En que las almas gozan la conjunción arcana
Que a los dos nos inclina como a hermano y hermana.

TU ALMA, que es hermana de las violetas, dí,
¿Nó tiene por su aroma mucho común a mí?
¿Algo de la amatista que abre junto a glorietas
Líricas en las noches de tristes y poetas?
Esos musgos del alma, que prestan suavidad
A tus ojos, silencios a tus labios, piedad,
Piedad de fresco bálsamo para lavar mancillas,
Perfuman superficies amables y sencillas.....

¿FUISTE, tal vez, mi novia en Cánope o en Sirio?
¿Quizá en el Paraíso tu espíritu era un lirio
Virgen, una alba rosa, y el mío mariposa
Que el perfume aspiraba del lirio o de la rosa?
¿En qué metempsicosis de evolutivos nortes
Fuimos dos nemorosas libélulas consortes;
Uu par de golondrinas, precursoras pristinas
De las de Bécquer, sabias de héroes y heroínas?
¿Fuimos, acaso, en otro mundo, en edad remota
Que en el arca de Cronos yace empolvada y rota,
Hijos de un mismo padre y de una madre misma?
¿Por qué esta honda cisterna, cuyo rumor me abisma,
Tiene un sabor de espíritu, como de viejos vinos
Que sed humana apura en cálices divinos?
¿No fué el martirologio de un cisma milenario,
En primitivos cultos, quien nos dictó un calvario
Común, y nuestras sangres tomando a un tiempo mismo,
Nos hizo las dos alas de un muerto misticismo?
¿Por cuál biblia de ingénua, pálida teogonía
Cruzaron, las dos juntas, tu silueta y la mía?
¡Yo ignoro en donde lates, honda sabiduría,
Que la clave posees de una intuición tan mía,
Que rememora en vagos sueños cultos lejanos
Y nos brinda esta fácil afinidad de hermanos!

VIAJES retrospectivos a través de sí propio,
Que procuran el sueño letárgico del opio.....
Vela en que hace el espíritu, como nuevo Simbad,
Siete bellas jornadas hacia la Eternidad.....

UNA TARDE he sentido, estando los dos juntos,
El guión que nos une al pasado, los puntos,
Los puntos suspensivos de un futuro en embrión
Y algo cual la promesa nupcial de un corazón.....
Afán de otras estrellas, sed de nuevas escalas
En que, por estar juntos, volvamos a ser alas,
Alas que se remonten a planos interiores
Donde florecen astros como si fuesen flores,
Donde las flores, puras, blancás como alabastros,
Descuellan rutilantes como si fuesen astros.

Y ESA TARDE he temido, con un fijo temor,
Que el Padre me interrogue por mi hermana menor;
Pues talvez muchas veces te me has perdido por
Corretear meteoros o coger una flor!

Alberto Velázquez.

1918.

La Ciudad de las Cumbres (1)

(*Quezaltenango, antigua Xelahú-Kie.*)

Ciudad de las historias romancescas
que un encanto pretérito acrisola:
Toledo de callejas pintorescas,
con algo de india y mucho de española.....

Sugestión secular, anacronismo
de esta vieja Ciudad, que en el incierto
trajín del siglo ofrece el hibridismo
del tiempo vivo junto al tiempo muerto!.....

Prefiero al mármol y a la fina piedra
con que el moderno gusto te atavía,
el muro coronado por la yedra,
la reja antigua y la tortuosa vía:
cuanto en tí evoca la altivez bravía
con que tus autóctonos guerreros
tornaron rojo el Xequijel un día
entre el flamear de los plumajes fieros;
cuanto obliga á añorar glorias remotas,
resonar de epopeyas olvidadas:
silvantes flechas, aceradas cotas,
nombres sonoros, ínclitas espadas;
cuanto llenó los ámbitos oscuros
del tiempo con fulgor de tempestades,
y detuvo en el linde de tus muros
los años convertidos en edades.....

El Pastor

Pastor que vas por los senderos
con tu cayado y tu zurrón;
que ciñes yedras a tu frente
como un antiguo semi-dios:
dios de las geórgicas paganas
que fuese músico y cantor,
y desterrado de sus selvas,
en centenaria proscripción,
labra en silencio su cayado
sin alegría y sin dolor,
y al ver morir la tarde, lejos,
recuerda apenas que fué dios!

Hay en tus barbas de ermitaño
algo del árbol que está en flor,
a donde acuden las abejas
de la anacreóntica canción;
hay en tus ojos la añoranza
de una edad de oro que pasó;
hay en tus manos la aspereza
de un cenobita labrador
y en tu alma vasta la blancura
que hay del cordero en el vellón....

Hallas la pista de la oveja
que del redil se descarrió;
con tu cuchillo, en la montaña,
hieres al lobo rondador;
haces tu choza de un solo árbol;
vives la vida como un don
y sabes ciencia milagrosa
y misteriosa de pastor
que en las ardientes soledades
oyó la voz que nadie oyó....

Ah, de tu choza inaccesible
donde naciste ya pastor;
ah, de tus peñas inmutables
como tu firme corazón;
ah, de tus ríos sonorosos
como tu flauta de cantor;
ah, de tus prados apacibles
de los que tienes la expresión!

Junto al rebaño, el viejo perro
duerme a los pies de su señor;
en torno, el campo se recoge
como en interna adoración;
bajo el silencio vespertino
la hierba crece sin rumor
y oyen pastor, rebaño y montes
distintamente hablar a Dios....

Por las llanuras y las sendas
como un patriarca va el pastor,
hercúleo, manso, primitivo,
labrado al viento, al agua, al sol,
con su cayado y su cuchillo,
la piel de cabra y el zurrón,
mientras las hierbas embalsaman
los pies desnudos del pastor!

Carlos Wyld Ospina.

1918

LA VISION DEL BARDO

Ya los tintes de la aurora con sus múltiples colores,
Danme nuevas energías y amortiguan mis dolores
Al pisar aqueste valle, que inexperto abandoné;
Reconozco en estos campos que me envían su fragancia
Los parajes deliciosos, cuando en días de mi infancia,
Fuí sembrando una por una las primicias de mi fe.

Y distingo del castillo la ancha mole que dilata
Sus contornos, en el río que amoroso los retrata .....
De sus viejos murallones el celoso guardador;
¡Cuántas veces de la altura que dominan sus almenas,
Escuchaba las doloras que entonaban las sirenas
Y la cántica armoniosa del doliente trovador!

¡Cuántas veces sobre el césped de su plácida ribera,
Impregnada del perfume de una eterna primavera,
Sentí el curso de mi vida deslizarse al porvenir!
¡Còmo ansiaba mi alma joven en sus múltiples anhelos
Conocer lejanas tierras, ver celajes de otros cielos
Y gustar intensamente la alegría de vivir!

A la sombra de sus frondas bajo el oro refulgente
De los halos diminutos, de aquel sol resplandeciente
Que bañaba la pradera con sus ondas de calor;
Aspirando el aire tibio de los cármenes risueños,
Despertábame a la vida desde el cielo de mis sueños,
El murmullo de las aguas, la canción del pescador.

Ora el rápido *crescendo* que venía del boscaje,
Estertores y crujidos crepitantes del ramaje
Que apartaba el ciervo herido refugiado en el jaral;
La ruidosa algarabía que formaban los señores,
Los aullidos lastimeros de los perros cazadores
Y las notas sonorosas de las trompas de metal.

¡Oh recuerdos adorables! ¡Oh pasada remembranza!
¿Cuál fué el rumbo que tomara mi tornátil esperanza?
¿Què se hicieron las ternezas de mi amante corazón?
¿Por qué sólo son tristezas las que fueron alegrías
Y hoy mis días son amargos y mis noches agonías,
Y es tan sólo un desengaño lo que fuera una ilusión?

....
....
.....Es de día y me parece que el castillo está de fiesta;
Se atavía con sus galas más hermosas la floresta
Y en la torre serpentea magestuoso el gonfalón;
Aparece un gallardete sobre cada barbacana,
En honor a la llegada de la hermosa Castellana
Al solar de sus mayores, la magnífica mansión.

Suena el cuerno dando aviso que aproxímase al castillo
Baja el puente levadizo sobre el foso del rastrillo,
Donde el férreo centinela guarda el paso del solar;
Se coronan de soldados las murallas y torreones
Y agloméranse las huestes en redor de los pendones
Y las épicas enseñas que supieron conquistar.

Ella en tanto avanza altiva, sobre espléndida hacanea
Y un conjunto de brillantes armaduras la rodea;
Fiel tributo a su belleza, vasallaje del valor.
Hombres de armas, Ricos—homes y gentiles caballeros,
Que han quedado en los abismos de sus ojos prisioneros
Y cautivos tras las mallas encantadas de su amor.

En la corte que la admira, en la sala de festines,
Empapada en el ambiente que le ceden los jardines
Que le cercan y le forman una alfombra de verdor,
Del sitial do se reclina su belleza de sultana,
Le dará, tras de las justas que en su honor se harán mañana,
Con sus manos de alabastro, su corona al vencedor.

Los campeones esforzados guardan muchas esperanza
En su brazo y su tizona y en la punta de sus lanzas.....
Y por su honra y por su dama lucharán hasta el final;
Mientras canta el viejo bardo la visión encantadora
Cuando ya se colorean con los tintes de la aurora
Las poéticas almenas del castillo Provenzal.

Alberto Rubio.

PAZ

Todas las bellas rosas de tu misericordia
deshoja, compasivo, sobre la pobre tierra
que ambiciona cariño en cambio de discordia
y una paz infinita en cambio de esta guerra;

y pon en esas rosas palabras fraternales
que desciendan al fondo de nuestros corazones,
Señor!....e inmensifica tus pródigos rosales
y deshójanos rosas a pródigos millones.

Todo el mundo ha apurado la dolorosa copa
de todas las miserias, de todos los pesares:
tenemos, conmovidos, puesta el alma en Europa
y ocultas dentro el alma las lágrimas a mares.

Ciudades y villorrios, montañas y llanuras,
guardan negros abismos de angustia indefinible,
y lloran, desoladas, sus líricas venturas
que deshizo en fragmentos la hecatombe indecible.

Nuestro Templo de Reims, la perla bella y sacra,
ornamento y orgullo de todo el Universo,
vive muriendo estoico y lento se demacra
sufriendo odios injustos de su destino adverso.

Del amable regazo de las heridas frondas
parten tristes las aves sin un cántico tierno,
como si el monstruo creado por los humanos, hondas
desolaciones fuese de tenebrario invierno.

Sobre los temblorosos, sobre los zafirinos
remansos de los ríos el bandolín acalla,
y pasa el gran cadáver maltrecho de los trinos
al fragor espantoso de la mortal metralla.

Cuántas víctimas, cuántas....indefensas y solas,
cuántos magnos tesoros, cuánta enorme riqueza!
del impasible oceano bajo las grandes olas,
de la afligida tierra sobre la gran tristeza.

Señor!....en los hogares.....Tú lo ves, cómo brotan
inclementes miserias en pavoroso enjambre!
y cómo—es imposible describir—cómo azotan
las cuitas inefables y pérfidas del hambre!....

Extiende tu mirada de amor y de cariño
sobre la humana especie que acongojada implora.
Entre sollozos trémulos, pan....interroga el niño
y la amorosa madre frente a tu imagen llora.

Señor!....y él allá lejos....en la tremenda lucha,
piensa en los pobres hijos, en la esposa, en la madre;
y en su alma dolorida ni un acento se escucha
de amor y de consuelo, ni hay mal que no taladre.

Mi Alondra, la que sabe del Orbe la desgracia,
va a tu Reino, Dios mío, ascenso no le vedes,
va a pedirte el prodigio de tu bendita gracia
y el divino milagro de tus dulces mercedes.

Y en sus aladas notas dirá la mensajera:
"Quiero el fin de los males intensos y prolijos,
dichas innenarrables y una alba primavera
de luz, hecha concordia, para todos tus hijos;"

"Que la palabra santa de Jesucristo vibre
en todas las conciencias, del uno al otro polo,
y que por todas partes transite el hombre libre
abrevando en la fuente de la afección sin dolo;"

"La acelerada muerte de la lidia, y entonces
de los rudos cañones, en una fuerte alianza,
construiremos campanas y los sonoros bronces
desgranarán el himno de paz y de esperanza."

RAUL AURA.

LA HIGUERA ESTERIL

Vae vobis.....!

I

Junto a su sombra que al descanso invita
Pasó Jesús: al contemplarle hambriento
La higuera ingrata le negó alimento
Y fué, en castigo, del Señor maldita.
Su savia, en sed de agravios infinita,
El suelo, en que arraigó, bebió sediento:
Barrió sus hojas sin piedad el viento
Y su copa abatió yerta y marchita.
Desde entonces su fibra codiciosa
Jamás el fuego de la vida enciende;
Y cuando el bosque en floración gloriosa
Con la llegada del abril explende,
Ella su cabellera sarmentosa
Cual manojo de víboras extiende.

II

Jamás el ave a su morada vino
A alegrar con sus cantos su tortura:
Jamás quiso elevar desde su altura
A los cielos la ofrenda de su trino.
En vano del rocío matutino
Soñó en beber aromas y frescura:
Ardiente lava en su corteza impura
Dejó la aurora y prosiguió el camino.
Arido cerco de infecunda roca
En torno de la higuera desolada
La sed eterna del desierto evoca;
Que, cual guadaña corva y afilada,
Siega la flor y el césped donde toca
El filo de la sombra emponzoñada.

III

Al bramar la tormenta omnipotente,
En los cárdenos cielos encendida,
Guarda para la higuera maldecida
El haz de sus ultrajes inclemente.
Estréllanse los rayos en su frente,
Sangre arrancando de la abierta herida,
Mientras que en fiero espasmo retorcida
Ella gime su cólera impotente.
El huracán bramando la atenaza,
El turbión con su látigo la sella,
Y el rayo, que la hiende y despedaza
Con rencores fatídicos, estrella
Sobre el árbol infiel hecho amenaza,
La cólera de Dios hecha centella.

IV

Sintió el hacha en su tronco cierto día:
En una cruz sintióse transformada,
Y se irguió en el calvario trasplantada
Junto al madero en que Jesús moría.
El malhechor blasfemo retorcía
En sus senos su furia encadenada,
Y agitando la lengua envenenada
Insultaba de Cristo la agonía.
Al Rey del cielo por su lanza herido
Pagó el soldado de su fe el tributo:
Feliz para el ladrón arrepentido
Fué aquel instante de sangriento luto:
Tan sólo no encontró perdón ni olvido
La higuera estéril que jamás dió fruto.

L. Gómez.

SECRETO DE CONFESION

"El recuerdo de los Grandes
enaltece a los pequeños."

Ya se había retirado hasta la última vieja tosigosa después de la misa cantada por el Párroco de San Vicente, don Manuel Antonio Molina y Cañas, el domingo quince de Septiembre del año del Señor de mil ochocientos once. El celebrante hallábase en el refectorio haciendo parco desayuno y el sacristán apagaba las velas, volvía las miradas por los rincones del templo y cerraba el pesado portón, tornando después hacia la sacristía y dejando en la nave desierta el olor penetrante de los cirios apagados y el eco de sus pisadas lentas y perezosas.

En ese momento apeábase frente a la puerta conventual gallardo caballero de regular estatura, distinguidos modales, alta frente, ojos zarcos, pelo bermejizo y encendido color. Atravesó el patio y salió a recibirle el cura con risueño rostro y voz afable. Calado hasta los huesos llegabà el desconocido; que no lo sería tanto del cura cuando instantes después departían acerca de algo muy interesante, a juzgar por los ademanes y gestos.

Difícil...., temerario...., imposible.... ; eso no, imposible, imposible—murmuraba el párroco con creciente emoción— y retrocedía en actitud de espanto, como si fuese el demonio quien le tentara a arrojarse a sima tenebrosa.

—Pero, hombre de Dios, si esto ha llegado a su colmo. y hay necesidad de una resolución pronta.

—Prematuro, prematuro todo: eso no lo veremos ya nosotros: contra tales fuerzas no es posible luchar.

—Pero es posible morir!—exclamó el huésped con trágico acento.

Morir....morir,—murmuró el clérigo—y entonces, ¿para què luchar?

—Para que vivan otros felices en la tierra; para que vivan en la eternidad y en la historia los que ahora caigan por la redención de la patria.

—Las cosas con tiento y madurez, Domingo Antonio. Habría que esperar la oportunidad ...Que no haya tanta vigilancia en el gobierno. Que otros se lancen antes a probar suerte, para tantear el éxito. Pero ustedes, ¿por qué han de ser ustedes los primeros en arrojorse a lo desconocido?

—Nosotros, sí, *nosotros;* pero ¿porqué hablas así? Y tus compromisos; ¿dónde están? ¿Has olvidado acaso tus palabras?

—Con locos no es posible. Yo calculaba cosa muy diversa;

pero el plan que me presentas es insensato. En tí sería disculpable, en Manuel José o en Manuel Rodríguez, porque son muchachos y la juventud es arrebatada y no medita; pero en Matías, es increíble, en Nicolás, es inaudito, es absurdo. No, no; así no estaré jamás con Uds., sino contra Uds.

—¿Es esa tu resolución?

—Irrevocable! Vas errado por ese camino, Domingo Antonio: están ofuscados: la atmósfera política está turbia y nebulosa como ese cielo: mira, apenas luce el sol, y ojalá no sean estas las últimas veces que lo veas: por tal senda vas derecho a la muerte.

—El ofuscado eres tù, que no quiere ver la luz de la libertad; pero día vendrá en que este mismo sol te parezca radioso y vivificador y en que aspires el ambiente a pulmones llenos, porque el gozo innunde los corazones y se tenga a honra ser ciudadano de un pueblo libre; día vendrá en que los apáticos miren su indiferencia como un crimen y sientan el rubor de no haber sabido ser valientes.

—Vieras que estarías bueno para predicador: lástima que tu luna de miel te impida llegar al púlpito; que si no, harías buen orador, porque lo que es verba y fantasía de poeta no te faltan. Pero mejor predicador fuera yo contigo, y lo soy, y te exhorto a que desistas de tales intentos locos y a que te arrepientas de ellos, que son crímenes contra la sacra persona del Rey y que.....

—Basta: quizás tengas razón y vaya por caminos de ruina para mi alma.... ¡Y morir en pecado....! ¿Quiéres oirme en confesión y absolver mis culpas?

Tamaños ojos abrió el párroco, pintándose en ellos la admiración; pero tomado con suavidad del brazo, sentóse en amplio sillón de la sacristía, y a su lado arrodillóse el súbito penitente. Y comenzó a confesar:

—Acúsome, padre, de todo le que habéis oído anteriormente; de conspirar contra España; de estar resuelto a libertar a la Patria o morir por ella: acúsome de haberos referido tantos detalles y pormenores, en la esperanza de haceros nuestro colaborador en tan alta empresa; y, pues ya me habéis oído en confesión, bajo el sigilo del sacramento guardaréis cuanto os he dicho, en tanto que el secreto sea necesario para la seguridad y tranquilidad de quienes pudieran peligrar.

El padre comprendió la ingeniosa y sutil manera de comprometerle a callar discretamente; sonrióse, alzóse del asiento, al punto que lo verificaba el penitente socarrón, y ambos se confundieron en apretado abrazo.

Momentos después don Domingo Antonio de Lara y Aguilar salía por el camino del Sur, rumbo a Zacatecoluca.

Brillaba alto el sol en su carrera: ambos dirigieron la vista a él, y Lara exclamó:

—Manuel: ya ves que tras los nublados viene la luz más

pura y jocunda. Este sol alumbrará algún día la libertad de la patria, que no vivirá por siglos en cadenas.

* * *

Efectuada la revolución del martes 5 de Noviembre de 1811 en San Salvador, el prócer don Domingo Antonio de Lara cayó con sus compañeros en poder de las autoridades españolas y sufrió estrecha prisión y largos padecimientos por sus anhelos de independencia; y el cura don Manuel Antonio Molina y Cañas por su adhesión a la monarquía alcanzó distinciones, una canonjía honoraria y la cruz de Isabel la Católica, que para él recabó el Capitán General Bustamante

* * *

El sábado 15 de Septiembre de 1821 hallábase el canónigo Molina, como miembro de la Diputación Provincial, en el Palacio de los Capitanes Generales.

Los padres de la Patria habían dado su voto por la proclamación de la Independencia; algunos empleados españoles y unos cuantos criollos oponíanse a la opinión general, y el pueblo manifestaba su alborozo y férvido entusiasmo en pró de la emancipación.

El canónigo Molina firmó resuelta y decididamente la declaración de Independencia.

Al salir del salón, sus ojos dirigiéronse instintivamente a los cielos y vió refulgir el sol: en su mente surgió vivo y plasmante el recuerdo de aquel 15 de Septiembre pasado diez años atrás en su curato de San Vicente de Austria, y se alzaron en su espíritu la imagen de Lara y su voz profética, vaticinadora entonces de días de júbilo y felicidad para la Patria. Dirigióse al padre Delgado, y con trémula voz y húmedos ojos le refirió la entrevista de aquella mañana lluviosa de Septiembre en que Lara con ardid ingenioso le comprometió al secreto de hechos tenidos entonces por criminales y apreciados después como gloriosas proezas.

El Padre Molina guardó el secreto de confesión mientras fué necesario: el día 15 de Septiembre de 1821 lo repetía ante grupo numeroso de personajes en los corredores del palacio. El sol de la libertad lucía radioso y vivificador, y todos respiraban a plenos pulmones el ambiente grato, porque el gozo transportaba los corazones y era ya una honra ser ciudadano de un pueblo libre.

Manuel Valladares.

Guatemala, 15 de Septiembre.

ACTA

Del Jurado de los "Juegos Florales" de 1918.

El infrascrito Jurado electo para calificar las obras presentadas en los "Juegos Florales" procedió de la manera siguiente:

PRIMERO.—Dió lectura a las treintiseis composiciones que entraron en concurso.

SEGUNDO.—Se hizo la separación de los grupos reglamentarios en los estatutos respectivos. Formando el primero el que corresponde a aspirantes a "La Flor Natural" con veinticinco composiciones. Aspirantes al "Laurel de Oro," ninguna; al "Lirio de Plata," cinco, y al premio extraordinario, seis.

TERCERO.—Previo examen de las composiciones pertenecientes al grupo primero y después de haber deliberado ampliamente, se acordó, por unanimidad, otorgar "La Flor Natural," a la composición titulada "Madrigal en Voz Baja," con el lema "Paralleli Transmigrationes," presentada con el seudónimo "Tyltyl," de Quezaltenango.

Igualmente se concedió el primer Accesit a la composición "La Ciudad de las Cumbres," firmada por "Amphión" de Quezaltenango.

El segundo Accesit correspondió a la composición titulada "El Pastor," firmada con el seudónimo "Ayax," de Guatemala.

Encontrando el Jurado bastante mèrito en la composición "La Visión del Bardo," acordó otorgarle un tercer Accesit; esta poesía está firmada por "Azul," de Quezaltenango.

Considerando el Jurado que la mente de la Honorable Municipalidad es promover y estimular la producción nacional literaria, acordó proponerle y recomendar la publicación de las cuatro siguientes composiciones que no carecen de mérito: "Renovación" (Canto de Vida,) firmada por "Marqués de Santillana," de Guatemala. "Entre Ruinas," firmada por "Modesto," de Guatemala. "Coloquio del Alma con el Cuerpo," por "Mardoqueo," de Quezaltenango y a "Woodrow Wilson," por "Urraca," de Quezaltenango.

CUARTO.—En el grupo de género místico merecieron "La Flor de Plata," la composición titulada "La Higuera Estéril," lema: "Vae Vobis....!" por Balam Kiché, de Quezaltenango, y como único Accesit la composición titulada "Paz," firmada por "Crisanthemo," de Sololá.

QUINTO.—De las seis composiciones en prosa sobre el tema "Episodios Nacionales," ninguna llenó, a juicio del Jurado, todas

las condiciones de arte que se requieren conforme la literatura preceptiva. En consecuencia se declaró desierto aquel tema.

Por las consideraciones anteriores se convino en recomendar la publicación de la preciosa Anécdota Histórica titulada: "Secreto de Confesión," firmada por "Un Pasante de Literatura," de Guatemala.

Finalmente se dispuso que el Jurado personalmente ponga en manos de los señores mantenedores de "Los Juegos Florales," la presente acta que firmamos de conformidad, en el Salón de Sesiones de la Honorable Municipalidad, en Quezaltenango, a veínte de Octubre de mil novecientos diez y ocho.

Pío M. Riépele *F. J. Fuentes*

Flavio Guillén *J. Sabartés* *Osmundo Arriola*